

LOS MECANISMOS TORNADIZOS DE LA MEMORIA

JÓVENES. PASIÓN Y LIBERTAD | LITERATURA | POESÍA

MARIO
URQUIZA
MONTEMAYOR

Los mecanismos tornadizos de la memoria



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Ivett Tinoco García
Secretaria de Cultura y Turismo

CONSEJO EDITORIAL
Consejeros

Ivett Tinoco García
Rodrigo Jarque Lira
Gerardo Monroy Serrano
Margarita Neyra González

Secretario Ejecutivo
Alfredo Barrera Baca

Comité Técnico
Alejandro Pérez Sáez
Rodrigo Sánchez Arce
Laura G. Zaragoza Contreras



Universidad Autónoma
del Estado de México

Doctor en Ciencias
e Ingeniería Ambientales
Carlos Eduardo Barrera Díaz
Rector

Doctora en Humanidades
María de las Mercedes Portilla Luján
Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Administración
Jorge Eduardo Robles Alvarez
Director de Publicaciones Universitarias

JÓVENES. PASIÓN Y LIBERTAD | POESÍA

LOS MECANISMOS TORNADIZOS DE LA MEMORIA

MARIO URQUIZA MONTEMAYOR



Los mecanismos tornadizos de la memoria

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México / Universidad Autónoma del Estado de México, 2023

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México
Jesús Reyes Heróles núm. 302,
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,
Toluca, Estado de México.
ceape.edomex.gob.mx

D. R. © Universidad Autónoma del Estado de México
Instituto Literario núm. 100, Oriente, C. P. 50000,
Toluca, Estado de México.
www.uaemex.mx
publicaciones@uaemex.mx

© Alejandro de los Santos García

ISBN (colección GEM): 978-607-490-414-7

ISBN (colección UAEMÉX): 978-607-633-486-7

ISBN (GEM): 978-607-59876-5-1

ISBN (UAEMÉX): 978-607-633-686-1

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
CE: 226/01/48/23

Coordinación editorial: Alejandro Pérez Sáez y Jorge Eduardo Robles Álvarez
Diagramación y formación: J. Daniel Pichardo Vargas
Diseño de portada: José Martínez Macedo
Cuidado de la edición: Enrique Ricardo Garrido Jiménez

Las opiniones expresadas en este libro son responsabilidad exclusiva del autor
y no representan necesariamente el punto de vista del editor.

Hecho e impreso en México / *Made and printed in Mexico*

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier
medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los titulares
de los derechos patrimoniales.

El porvenir me inventa un día a la vez.
Escribir es aprender a ver y escuchar mientras
el tiempo se precipita y se funda la incurable
intención de comenzar de nuevo

En mi principio está mi fin

Empiezo recordando un día del que no tengo ninguna intención de aludir su forma. Lo recuerdo como un día que no presencié con plena conciencia, como el día en el que se nace sin ninguna intención de sumarse al desastre detonado por la sobrepoblación; más rostros, raíces familiares, en todos me reconozco partícipe de mi invención, fondos latentes, encrucijadas que abren otro siglo, decenas de formas de verme en un espejo y en un mismo rostro; con otras palabras, me acerco a ti, tierra, lumbre, día y noche. Eres otro día, fui la noche que precedió al comienzo inasible y que recuerdo porque alcanzamos la muerte, o la muerte nos alcanzó con la impresión de la vida.

El espejo

El silencio siempre está cerca, en ocasiones nos acomodamos a él sin saber que se ha servido de la noche, ha vestido con la calidez de los días de mayo y ha acudido sin ningún reproche cuando las palabras no alcanzan, entonces se suspenden en esta habitación que a solas sigue siendo el sitio que me crea al habitarlo. ¿Qué podría hacerse con tanto silencio si no he visto a nada ni a nadie durante meses? Podría vender unos cuantos silencios a las personas que saludo en la calle, pero todos van de prisa... Una venta exitosa tendría que terminar con un intercambio de sonrisas, pero hoy en día es difícil saber si han respondido con una sonrisa equivalente o aún más generosa. Volví a casa con la esperanza de encontrar algo más en este sitio. Empeñar silencios en hojas sueltas resulta conveniente cuando no se cuenta con una voz que ejerza su derecho a sumar algo nuevo. Al cabo de algunos minutos, escribí algo que bien podría funcionar de conversación, breve y concisa, me limité a contestar con las palabras arrojadas por el instante, me mantuve en la línea pues sabía que los días serían iguales. El espejo que aguardaba detrás de la puerta, era el único testigo de las tragedias diarias, se limitaba a observar sin decir ninguna palabra, en ocasiones, sin aviso alguno, se apropiaba de mis ojos, se acercaba a la ventana y se dedicaba a observar por horas a los pájaros en los árboles, tenía toda la curiosidad de un gato. Otras veces, se empeñaba en rebuscar en toda la habitación, hundía sus manos en todos los cajones con esa misma expresión... Se detenía con cada cosa que encontraba, en ocasiones volvía la cabeza

como si quisiera preguntarme qué era y para qué servía, pero se quedaba callado y sólo hacia una mueca. Recuerdo que entre todas las cosas, una navaja suiza lo entretuvo en su intento por averiguar qué era, temí que de tanto moverla, se cortara por accidente, muy adentro de mí quería que pasara para ver su reacción. Por un momento imaginé el filo de la navaja como un fuego controlado en línea recta en la piel. Afortunadamente, nada de esto pasó, lo supe cuando encontró el álbum familiar de fotografías, repasó todas las páginas hasta detenerse en una y la contempló por más de tres minutos sin antes preguntarme, ¿desde hace cuánto no vemos a nuestro padre?

Memoria de largo plazo

Esta intención, quizá no significa nada. Sin embargo, todo está más claro: soy yo pensándome como un extraño desde el punto más claro, la memoria, susodicha conciencia del tiempo, sueño ligero de mi limitado andar; me he muerto innumerables veces, ¿qué sería una vez más? Entonces, mis palabras se anulan porque no declaran mi muerte, que es más precisa que las prescripciones diarias, trabajo, trabajo, trabajo... En la calle no saludo a nadie, muy pocos me conocen, ¿en la boca de quién uno se vuelve un hombre de provecho? Algunos recuerdan a mi padre y entonces alguien advierte que fui su hijo, cierro los ojos, mi memoria corre entre peñascos, el aroma del pasto recién cortado funda la eternidad de algunos días cotidianamente necesarios. Mi padre trabajó la memoria con ingenio durante años, al principio las paredes y los muros eran de madera con un recubrimiento de cartón, techado de lámina y un suelo increíblemente firme de tierra húmeda; mi madre, con una regular persistencia regaba la tierra, sembraba tiempo en un espacio habitable de lumbre sosegada. El piso de tierra no nos separaba del exterior. Años después, las paredes, los muros, el techo y el suelo se volvieron de concreto áspero, frío y grisáceo, con ello vino la humedad, el distanciamiento con la tierra no estaba claro, algún día habría que volver... Mi padre dejó aquel sitio en obra negra, tras enfermar y morir de una palabra de dos sílabas cancerígenas. Así, nos fuimos a habitar aquel recuerdo.

Despedida

Fui a pensar en ti, en todos lados, porque en mí se escuchó un estruendo que me sobrecogió largamente por tu nombre, como sendas que nadie pisa por no saber a quién pertenecen, pero me lees al saberte escuchada, tu voz me despierta a la hora precisa para encontrar tu mirada y salvar este breve encuentro que llamo por tu nombre. Eres casi luz, te diría que eres agua, pero te me escaparías, no con la intención sino por el motivo de no saber quiénes somos, escuchando la voz del otro como si fuese nuestra. El día se creó sólo entre intenciones, repeticiones y una que otra destreza, pero la noche viene con todas esas almas, cantos arbóreos y percepciones de un tiempo casi extinto. Si sabes de lo que hablo, habrás sentido una necesidad imperante de ir hacia esa ventana y ver lo que está allá fuera.

Diario recordatorio

Entonces, ¿nada de esto se parece a mí? Mis libros ya tienen esa fina capa de polvo, como un espejo, son un diario recordatorio de algo que está pasando y no termina de pasar... Se amarillean sus hojas, huelen distinto. Algunas cosas mantienen su propio aroma, ropa guardada, palabras guardadas, libros guardados. Este silencio está un poco más claro, no me justifica, pero quiere significar algo.

Casi treinta

En los albores de la mañana ya se siente el peso de la vida agi-tándose en mi pecho y silenciosamente yendo y viniendo entre las fibras orgánicas de un árbol; decir que la vida no pesa, sería una mentira, pesa por fugaz y significativo, pero ¿qué tendría uno que haber hecho para decir que treinta años fueron bien vividos?

Algunos se contentan con haber formado una familia que funda una nueva reincidencia en la vida, la creemos nueva, pero trae todas las calamidades de una vida familiar pasada; pocos se dan cuenta, otros son empujados por la dificultad y el cansancio, yo no sé qué puntos lograría trastocar de aquella vida en donde mis padres llevaban todo el peso del tiempo, mientras me empeñaba en mantener en vuelo el papalote y evitar que cayera en picada a un árbol vecino; estos recuerdos me parecen ajenos, con los años sólo me pertenecerá la intención de recordar a mi padre muerto.

Silencio

De esta forma de vida nada sabemos. Una libélula se suma a la apresurada existencia, intento seguirle con la mirada, pero en pocos segundos pierdo su zigzagueante trayecto, los árboles aguardan desde hace cien años, una libélula aparece en cada parpadeo, incluso esta libertad resulta gratificante en ojos ajenos, pero habrá que ser puntuales pues la palabra se desborda en el entendimiento humano; para un árbol, es la intención de agradecer que otros han alzado el vuelo.

Los días de la memoria

La casa parece escuchar el paso de los recuerdos

CARLOS MONTEMAYOR

He pensado los días de una forma muy distinta, quizá porque las voces de mis padres ya no las escucho en la cocina, mientras la noche madura, poco a poco, allá afuera. Hoy puedo ir a la cocina y no encontrar a mi padre. Con el pasar de los años olvido un poco más su voz; la voz de mi madre sigue abriendo la puerta y las ventanas de la casa a primera hora, dejando entrar un poco de aquella luz que lleva consigo.

Álgebra

Poco debería de importarme, sin embargo, ahí está todo. Su franca claridad instiga los conceptos diarios a los que me someto. Aprender las diferentes formas del día cura la conciencia y casi todas las percepciones: pulsiones para un instante, llama idéntica al silencio que me piensa probable en sus entrañas.

Sueño

De un solo sitio la palabra se desprende, es un objeto ensombrecido en el que hemos pensado para ajustarle cada signo al tacto. Seré, con las mismas palabras, el verbo copulativo, línea en un solo sentido que pueda tocar el borde de la página, hasta acontecer en la última hoja y desplomarme en los brazos de una sombra arbórea.

Film 110

A propósito de un día que he olvidado, sólo conservo una fotografía y la sospecha de mi vida incauta y prescrita a los instantes, mientras alguien, sin verse, se reconoce. Sabe que tomó aquella fotografía.

Todos los días

Lejos de la palabra en la que no es más noche que ahora, descansan los perros del fastidio que pueden ser las moscas durante todo el día, desde las orejas hasta el rabo, desde que despunta el sol hasta el ocaso, un hedor se levanta, siguen las horas, alza tu mirada, la piel expuesta no llega a mediodía sin sentir que el sol ha tenido la intención de quemar los días.

Cualquier otra noche sería mejor, porque a mi alrededor crece un poco más la hierba con el sonido de las cosas que no nombramos; en este pueblo, el sol tiene todo el espacio para esparcirse, en la ciudad se topa con aglomeraciones, rascacielos y enormes placas de concreto que recubren alguna tierra extinta.

Otros símbolos

1.

En algún otro momento de mi vida me hubiese sorprendido este instante en el que parece revelarse más de una verdad, o realidades alejadas de los signos infructuosos. Aquí o allá, lugares comunes imitando a ese sueño recurrente, senderos recorriendo el borde del principio que asciende y desciende en su crepúsculo... Al comienzo de cualquier año, el pasmo del pensamiento se ve amenazado por la conciencia colectiva. Se ven detenidas casi todas las labores, abandonan los lugares que algunos meses atrás parecían imposibles de desatender. Los días tratan de imitar a algún domingo familiar que parece no tener nada inusual. Estas son las vacaciones, los días más largos y más confusos. Una palabra que logra escapar, nos da una ventaja.

2.

Algunas cosas predisponen el olvido, el olvido de la forma, la forma del silencio, el silencio de la voz, la voz de la palabra, la palabra del hecho que se desvanece al tomar el camino.

Recuento de palabras

Las palabras de ayer construyen la importancia de la dubitación, la dicha y la sospecha por las ruinas interiores que son imposibles de sentir, mas no de decir; advirtieron el perpetuo cambio sin avanzar a ninguna parte. No fueron la magia que revelaron la sangre humana, la enfermedad que acaba con la voz y atrofia los músculos, la empresa tétrica para los moribundos, la disgregación del temperamento, el encuentro con la vocación, la finitud que resguarda la noche, el comienzo, la dualidad del amor, el erotismo que asecha al lenguaje permanente e itinerante en el que reposa este poema.

Habitado por el cosmos

¿Cómo se le llama a un perro que creció en las calles sin ningún nombre? Es una vida extraviada en el tiempo y no entre calles y avenidas como podríamos pensar. A veces se le ve rebuscando entre los desechos arrojados por los hombres a las calles, en ocasiones deambula entre el gentío que lo ignora o lo ve como un animal de casta inferior; si pudiera, viviría lejos de las calles abandonadas y sucias creadas por los hombres.

Fábula del relámpago

Yo amanezco en las infinitas raíces nocturnas, relámpago que se esculpe entre la tierra y las piedras. El estruendo se agazapa, salí a cazar roedores, mundos en el mundo, brizas encendidas en la mitad de un llano que rehacen el silencio.

Zócalo

El sol, aún devorado por las miradas del Valle de México, cae sobre el zócalo, enorme reloj de sol que marca las cuatro de la tarde y señala los cuatro caminos que recorre el tiempo.

El sueño y la palabra

Si estás durmiendo, yo avanzo hasta esta noche, escribo para preguntarte, objeto del tiempo, silencio escondido, mis brazos estaban quietos, yo sentía toda la palabra.

Cuando vuelvas, te dije: vuelve a buscarme, olvida mi nombre porque ya no es el mismo camino, hay que avanzar por este otro y en la mitad, encontrarnos con este fin que comienza en mi mirada y no entiendo.

Verdad de dos caras

Pasa sin avanzar, los caminos los tengo dentro, el sol está siempre cerca, afuera los senderos inventan tu necesidad; mi opinión es una flor que se marchita al otro día, fui a verla y me encontré con muchas preguntas, algunas confluyen, otras, verdes se pudren en el árbol. Mi cara está vacía, tu cuerpo eres tú. Nombre secreto. Si sabes algo, no has llegado, hay que saber muchas cosas para no estar aquí, y tú, llegues sin tiempo, larga ausencia, verdad de dos caras; construye tu nombre lejos de lo que no sabes.

Letras y blancos

Nace de sí, hoja suelta hecha memoria, quien escribe lanza estas palabras y las recorro para inventarlas. Tú sol, yo día, escribe mis palabras al oír las, espera la ausencia de mil nombres, recorre mis pasos, inventa el camino, tus pasos son otros al fin escritos.

Adiós a la casa

Vivir ligeros, sin souvenirs, sin archivos.
Lo que ha sido se ha ido.
Ya se fue

JOSÉ EMILIO PACHECO

En cincuenta años, espero recordar esta pequeña casa inacabada, con sus tres habitaciones, las escaleras clausuradas que no impiden que la lluvia entre en un hilito de agua, la excesiva humedad de la casa mancha las hojas de los libros, reblandece las cubiertas de cada título; este es el primer intento del tiempo por borrar me la memoria, pero no ha logrado más que enmarañar un par de recuerdos.

Salvaría sólo diez libros, porque quizás a donde quiera que vaya me haría de otros libros, de otras presencias que no me dejarían en un vuelo rasante de lo que acontece más allá de mi propia vida.

Yo que no sé vivir

Como un pensamiento recurrente, admito que ha sido el cuestionamiento sobre mi propia vida. En los últimos diez años, tras oleadas de infortunios, no sé cómo se intensifica al organismo (que ya implica vida), a tal punto que irradie la frescura determinada de las flores o la tranquilidad impenetrable de las rocas. Vivir requiere de algo más que el automatismo de la respiración y la capacidad de los sentidos, pero yo no lo sé.

La consolidación de la memoria

En el centro de esta página se erige una plazuela, calles nombradas que dan a las cinco de la tarde. Los edificios son más del sol que de los ciudadanos, memorias de otros mundos apuntaladas por el mismo sueño que es más de los otros y de la lobreguez antigua. Cerca de un edificio, un monumento ocupaba las miradas en sus detalles barrocos sin dejar de atender la sobriedad de la nube que cubrió de sombra aquella vista perdida. ¿Dónde está la tierra que atestigua los cimientos, la muerte y los causes de la lluvia? Un poco más abajo de las placas de concreto y del imaginario colectivo.

Mensaje

No hay que hablar a esta hora, allá afuera el incierto retorno es más que una ausencia. La lluvia se ha quedado sucediendo a la pregunta como una respuesta. Estoy solo, pensando que algún día tendremos la palabra exacta para olvidar.

Historia del arte

Escribir un poema requiere de días, semanas, meses, e incluso años, y sin embargo, uno no va por la vida con la intención de escribir este o aquel poema, pero la vida diaria, con sus años transcurridos, encuentra sus diferentes formas, el poema es una de ellas: forma de vida atemporal, hecha de letras, análogos signos vitales, vocablos de la vida diaria y su historia. El poema es un imprevisto el cual hay que afrontar o se queda como algo no atendido que comienza a rebuscar en nuestras entrañas, se mueve bruscamente desde el pecho hasta la cabeza. A mis abuelos y mis padres les dijeron que era hipertensión, que se tenían que cuidar, hacer ejercicio, comer más sano porque esas palabras, las cuales no dijeron, ya están haciendo de las suyas en todo su cuerpo. Entonces, uno ya sabía que se podía morir de esas palabras no declaradas a tiempo como un silencio voluntario.

Trazos en la arena

Los días parecen saber algo de mí, yo no sé nada de ellos. Me mantengo en la línea de un instante que he pensado ilusorio, su interior, en itinerantes horas, se satura de pensamientos.

Esta noche se sostiene de un brevísimo silencio; qué otra cosa se debería decir para entender que no debería pasar nada más. Sin embargo, los hechos van más allá, profunda y dolorosamente más allá; cuando las cosas toman su lugar, permanecen quietas (no por mucho tiempo), con la inexorable audacia de un gorrión, las palabras abandonan los diccionarios, los libros, las academias de la lengua, los murmullos entre el silencio claustrico y una conversación secreta, *guárdame esta palabra*, me dijo. Hoy en día hay pocas palabras entre tanta gente que logren significar algo, sustancioso o banal, siempre encuentran oídos tan necios como los nuestros; nos aferramos a una idea, esta idea nos encuentra en la mayoría de las ocasiones indecisos, sin la mínima idea de la hora en que nos asecha. Entonces, todo pasa, al siguiente día nos enteramos que durante una revuelta han acaecido los conspiradores, pero aún nadie sabe quiénes son porque, entre los disturbios, los cuerpos se confundieron con los de las víctimas que lucharon y perdieron la vida.

Quizá lo que quería decir, hace diez años, ya lo dije, tal vez ya no importe, posiblemente ya lo he olvidado. Sin importar el motivo, todo incurre en un ejercicio de la memoria.

¿Qué pasa con los días que no vivimos?

Un poema de amor, que no es de amor...

En las vidas tardíamente aunadas de los enamorados, siempre habrá una temprana intención de rebuscar en el pasado; tiempo después, no sabremos nada de ambos, pasará algo con ellos, seguramente será la vida.

Sueño

En algún lugar no lejos de aquí, pero con días de anticipación, ocurre lo inesperado, un sueño predispone de la vida huidiza para traer personas que ya se han ido con todo y el recuerdo de su voz, ¿qué y cómo lo dirían si supieran que lo primero en rehuir de la memoria es el tono de los días pasados? Algunos sueños nos muestran la frágil línea entre esta realidad y la que nos conduce a la desmesura y la posibilidad del todo. Soñar con la muerte de alguien cercano es soñar con la vida, sucede el dolor, la agonía y la muerte; y todo ésto no es menos real que la inesperada noticia un día cualquiera, cuando el sueño nos revela sus facultades.

Agosto

La imaginación nada tiene que ver con el tiempo; me fragmento en sus diminutos y relativos signos, creo un paisaje diferente, las cosas enteras que en mí persisten: soledad inminente, transcurso de las horas para encontrarme con esa misma noche lluviosa e inacabada, hacer de la herida la vida exacta de la ausencia, mientras allí se fatigan las indistinguibles horas de un mes que no acaba.

Días de otros

A José Emilio Pacheco

Las imágenes de la ciudad me son ajenas en su inmediata significación, no es la Ciudad de México, con sus entrañas líquidas y sus jardines secretos; es la ciudad de la memoria fundada en los instantes y reconstruida con los años, estructuras desiguales habitadas por otro tiempo que no es aquel pasado en donde se quebrantan las intenciones, es el lugar de quienes se han negado a los adjetivos, porque son más que muertos que habitan una reiterativa memoria.

Incontables vidas

Aprender a vivir, nada tiene que ver con los años cumplidos, se puede tener quince años y la juventud se lanza a la vida, y sin proponérselo, aprende algo de ella; mas no se ha propuesto aprender a vivir. Asimismo, se puede tener ochenta años y aún se nos estaría vedado decir: “aprendí a vivir”, porque eso sólo corresponde a instantes que trazan nuestra condición. Es decir, no tuvimos una sola vida, tuvimos incontables vidas.

Caminos a Mixcoac

Una casa vacía. Dédalos en los que la luz se enreda, cruje, avanza, la grandeza de la hora reposa a un costado de la entrada. Una puerta sencilla abre el día hacia el pequeño jardín con la misma hora en que fundan las calles, los árboles y las sombras cambiantes del lenguaje, geografía de los días.

Espiral

Un fervor que hace y deshace en la lengua significados imaginarios y reales. En una constante calma que ignoramos, la palabra va perdiendo cuerpo. Nuestro idioma no es menos real ni menos imaginario. Todo esto que he inventado no es menos real que tu realidad. Imaginar implica querer vivir, y para vivir, vivir en verdad, es necesario imaginar.

Percepciones

Había una aspiración de poeta en su silencio, aun en la casa de la noche, la crisis del sentido impera dentro, pero fuera de nosotros, con sus monumentos anochecidos, largas e incalculables horas tendidas que no desaparecen, son las que llamamos a medianoche: callada intranquilidad. Entre los nombres crece la crisis, la posibilidad y no es exagerado decir que hasta se aviva la memoria.

Blanco y negro

El blanco y el negro juegan en una fotografía, son la sombra, la pared y el signo, la última estación de este pasillo, las líneas infinitas de la jaula que encierra un canto, la sombra de la escalera que nos dicta la hora exacta. En una fotografía en blanco y negro, los colores que pienso son los colores que miro. Aquí, los colores adquieren forma.

Libertad libre

Al fin, escritos los silencios precisos, las dudas se vuelven visibles, hay una razón de los errores, su frecuencia marca la intención de intentarlo al siguiente día. Las certezas son dudas cansadas, en un principio absortas. No había movido ningún libro de aquella sección de la biblioteca, y aún, sin planearlo, ahí yacían las calamidades de la vida; la experiencia de la libertad no estaba del todo clara, cada acto representaba una simulación de aquella libertad, crear corrompe las terminologías: desbarato en mi lengua la Miseria de todos los días.

Árbol que canta

Entré en una mirada, realidad palpable de dos aguas, quietas entre mis manos las palabras crecen y amanecen, se estiran y surgen de ti, ¿te acuerdas? Y siempre regresan iguales pero distintas. Los brazos secos, enarbolados los altos sueños, callados los cerros ven despeñarse, los ríos cruzan la tierra de los olvidados, la palabra de los hombres y se oyen fluir, caer otra vez sobre sí mismos. A un costado, un árbol crece, discreto se nutre, da un saludo entre el aire que apenas lo toca. Busca en la tierra con sus menudas raíces la fuerza que ha de llevarlo más allá de la vista de los hombres y un poco más cerca al canto de los pájaros...

Ciudad de un millar de caras

Este árbol que sueña mientras escribo: no crece, no es escritura, es mental, conciencia de un principio, forma contenida en mi memoria, crece hacia afuera: hojas verdes, raíces amarillas, pájaros rojos y azules, canto circunstancial. Con el fin viene el comienzo, resonante, discreto, transfigurado, lento entre mis pasos, al otro lado de la medianoche, el sol está... Pero, de azotea en azotea, se aproxima. El día se crea apenas lo soñamos; de noche las piedras recobran su forma, de día se mueven, su forma es un presentimiento, respuesta dada pregunta olvidada; mirada inquisitiva, ojos penetrados por el mediodía, frente a un árbol y su silencio nocturno, cara de cuatro colores, sílabas quietas. Entre un día y otro no quiere crecer el futuro; llueve todos los días, en todas las calles avanza, el agua busca su camino, zigzagueante, sus pasos, deletrea. Este instante es una idea burda de una posibilidad. Soñé que avanzaba con la discreción del silencio, era una forma concreta entre la imposibilidad, ciudad de un millar de caras, Ciudad de México... Pero todo era verbal, los nombres tenían que correr con la misma energía y ligereza de sus hijos y nietos: abogados, empresarios, doctores, oficinistas y hombres de un solo instante.

Máscaras de muerte

A las diez de la noche, tras una vida ya vivida. Enorme significación de las horas transcurridas porque nadie sabe si mañana alguien me imaginará con los ojos abiertos y yo nazca entre la imposibilidad y la desesperanza. Entre las nubes y las sílabas, cruza la posibilidad de una precipitación. Los chuchos están durmiendo, su ladrido quieto en su rama fundamental; el maullido, entre el sigiloso paso del gato, se escucha, ¿avanza o retrocede? Es una palabra que se fragmenta, se olvida y se crea, conclusión indeterminada, aletargado el silencio se congrega en este instante; recordé la funcionalidad de la plática, convergencia, encuentro, lento transcurrir para encontrar un patio amplio y circular, con un sauce blanco en el centro, caminos de piedra y al fondo un arco que salva este espacio, uno dos caminos, se bifurcan mis palabras. Una pregunta a la vez responde, crece el día, las miradas conversan, son libres, anhelamos su libertad; los de la mesa de al lado hablan de un Dios que espera, Dios habla de lo mismo. Las paredes se contraen, recorren un espacio desecho, blanca escritura, larga espera por un saludo y otra espera. Entre las sendas corre una idea, electrificada avanza, melancólica alabanza a la oscuridad, con sus máscaras de muerte, bailan, emulan el encuentro.

Una dualidad imperante

El hombre camina, y no sabe que al avanzar está abriendo el camino. Piensa en su postergado éxito y en su andar irregular con la significativa extensión del camino y las fuerzas que imperan sobre él. Las piedras cenagosas, a la orilla del camino, invadidas a mediodía por la sombra de los árboles, húmedas por el rocío de la noche, toman un color y una apariencia de gran ciudad: alumbrados centelleantes, estructuras irregulares a esta distancia, techos pintorescos y puntos indistinguibles. Esta piedra se baña de una dualidad imperante. El hombre piensa, habla consigo mismo, insiste y no se ha dado cuenta que sigue caminando, inventando el camino que ha pasado a dejar diez minutos atrás. La piedra se torna tiempo. El hombre lleva en la boca una palabra que roe sus dientes y entorpece su lengua. En su garganta una palabra se asfixia en aquel espacio muerto. Su desnudez es el aborrecimiento a los otros y la gran mentira. No tiene memoria, sólo referencias e indicadores de algo impuesto. Sus grandes decepciones son el encuentro consigo mismo. Con un leve presentimiento y un somero entendimiento de estar vivo, la atareada vida lo despierta cada mañana.

Los días fundacionales

Avance hasta las nueve de la mañana, el sol, con su cara de piedra, fundó el día con sus respectivas horas. Las horas, con mal humor, abrieron la ventana, entraron todos los nombres. Ésta era una casa circular. La ventana cruza su propia transparencia. Se oye chocar el aire contra la ventana, no contra el cristal sino contra su cóncavo significado. Ver por la ventana, las cosas están compuestas por las miradas lanzadas como piedras; el aire contiene la forma...

Itinerario

Hablo del calendario, de la sucesión de días que enumeramos, días festivos, plazos y prórrogas, aniversarios y natalicios; formas que no entendemos, pero que acuden de un puente a otro, cruzan y se quedan quietos, se vuelven una pausa. De enero a diciembre toman forma, cobran cuerpo, flaquean, se cumplen los años necesarios, el viento levanta un lenguaje volcado. En mi niñez nada era sin el juego. Del tiempo se encargaban mis padres, yo era una creencia del día, forma sin forma si yo no la inventaba. De la vida vivida a la vida padecida; todo el tiempo con el tiempo en mi frente, es y no es, pero eso no importa. Se requiere de tiempo para tener más tiempo; la vida es lo palpable, es de los sentidos, de la carne viva y de la palabra indefinible entre un sueño mientras yo hablo contigo. El hombre es el único que enlista sus carencias, sede fragmentos de su tiempo que terminan por volverse toda una vida.

Ritmo sigma

En el repunte del día, saltan con soltura, pero confusamente, partes de un sueño que no son ajenos a la abstracción de la memoria y al imaginario como razón de lo imprevisible de los días. Accidente o creación pensada o escrita... Lo llamé Mario. No sé si él me ha inventado a mí o yo lo he inventado a él, como no es sencillo saber si el río ha creado al cauce o el cauce ha creado al río, ambas cosas se entrecruzan precipitadas hacia lo otro, porque son tiempo, en síntesis, temporal.

Fábula de una sombra

Una sombra no es una sombra si no posee carácter y rasgos propios. Debe de crearse a partir de conjeturas. No importa desde que objeto creemos que se crea. Es otra realidad que percibimos apenas la nombramos, la luz se condensa.

[...]

No es el caso de todas. Algunas se simplifican, otras simplemente son objetos extraviados, indicios no resueltos, reminiscencias, claros subjetivos, sentencias momentáneas, raíces que crecen hacia arriba.

Árbol de un millar de nombres

La forma está quieta, vive en su contemplación, pero cerró sus ojos y comenzó a mover sus manos, fabricó ésta y otras realidades, artesanías, monumentos, mundos, poemas, paisajes, un pasado inmediato. Contradicciones verbales. Derroche de palabras. Inminente desintegración del átomo. Este instante naciente, incurable de la forma prevista y de la palabra sugerida, nos engaña para comenzar en otro; inacabada estructura: advertencia de los otros por los otros, vida que acabas de descubrir padecida en la línea intermedia, luz contra la sombra, forma tratada entre el silencio, congruencia de tus pasos, consecuencia del camino, árbol de un millar de nombres, sucesión transparente, hojas momentáneas, raíces familiares; fundamental estancia, ¿la palabra o el olvido?

Acto de palabras

En la mirada de una mujer, hablo de la mujer que despierta a mi lado, la noche, que apenas ayer entraba por la ventana del hotel, se ha quedado en sus ojos, se agazapa y se queda quieta, nadie la ha visto a estas horas, yo la vi en su mirada, un silencio recorre sus labios, una luz de pronto salta en sus ojos, vuelve la cabeza hacia mí y busca algún gesto que advierta que no he estado solo toda la noche, escribiendo. Tiempo que despierta al apresurar su mano sobre mi pecho, palabra que respiro al escuchar su voz...

La casa verde

Has amanecido de un sueño perteneciente a otro sitio, a otra cara, a otra edad, escribes, apenas una palabra salta en tus ojos, piensas que no hay nada aquí y la gente allá afuera inventa todos sus motivos. No creo que seamos la misma persona, olvidar nuestros nombres es una buena excusa, pero nos han tenido en la mira y los errores han tenido su merecido espacio, sin saberlo, los he aceptado. Han dado conmigo. He pensado que lo que no digo es un silencio ensayado, no intento decir que no tengo las palabras, que no las encuentro, simplemente he dejado de hablar, a veces me quedo a oscuras, donde todo parece limpio, nuevo, recién acomodado, con tenues colores y sin ninguna marca del tiempo, del uso y desuso. Te hablo de la casa verde, del musgo y del agua que se pudre irremediablemente estancada. Se ha quedado quieta, irregular, irrecuperable, imposible de levantar, sus cimientos se han hundido, las piedras sepultadas con su cara fría y húmeda recuperan su oscuridad, las paredes reconstruyen su silencio, su mirada nocturna, el tiempo simula pasar a esta hora, yo aparentaba escuchar porque estaba escribiendo un día con sus reminiscencias y su piedra fundamental.

Himno

Al comienzo de cualquier tiempo, fundamos los espacios vacíos, los que requieren de la nada para existir, espejos inconstantes; fui siempre inútilmente la amargura de nuestra suerte, el silencio del cuerpo que reposa a un costado de la certidumbre y la duda, del nombre y las fechas.

Parque industrial

¿Qué tanto se hace en las fábricas que no puede hacerse más allá de sus muros? Las máquinas convocan a una multitud de hombres y mujeres, para no romper una línea de trabajo que no se ha interrumpido desde que sus padres dejaron la fábrica, para sentarse frente al televisor en espera de una pensión que refleja la fugacidad de los horarios, de los contratos y la necesaria hora de comida que salva todos los días. Las máquinas, por supuesto, recibieron mantenimiento. Hoy operan como hace cincuenta años...

Otro tiempo

Con el tiempo de un árbol, las palabras crecen; tómate el tiempo necesario para pronunciar aquellas que duden de cada signo que usan. En algún otro tiempo valdría ser prudente, acotar las palabras porque el tiempo se va de prisa, hay más protocolos y una necesidad extraña de ser concisos.

Línea de ensamble

Mientras amanece, intento dormir un par de horas para dar contraste entre un día y otro. Aún no alcanzo a dejar el cansancio del día anterior. Pienso que se requiere de mucha habilidad para descansar el cuerpo cuando la mente, o una parte importante de nosotros, ya se encuentra enganchada en el mañana impidiendo un sueño tranquilo. Al llegar a casa, después de pasar doce horas en una fábrica a la que aborrezco, el descanso y el sueño no son más que una breve pausa, ¿qué más tendrán allá afuera que este pequeño infierno? El infierno tendría que ser semejante, y es que han pensado que en él arden llamas todo el tiempo, pero incluso está hecho de las mañanas más frías, del estruendo constante de máquinas, cúmulos de acero, cables y concreto. Espantosa intención de producir cada vez más, asfixiantes itinerarios, mecanismo y protocolos, el humo negro no tiene escape, se adhiere a la piel...

24 × 24

Entre jornada y jornada sólo hay tiempo para asearse, comer y descansar; todo esto resulta agotador. *Hacen bien su trabajo*, pensé. Nadie se cuestiona. Saben que todo esto resulta de una necesidad diaria, sobrevivir.

S. A. de C. V.

A la una treinta de la tarde, caravanas de autobuses entran al parque industrial, llevan el recurso humano de los corporativos. Como cualquier otro recurso, no es raro que se explote. Una vez adentro, los nombres no son viables, cuantifican las existencias: fui el 1225. Durante las doce horas de trabajo, aprendí a sobrellevar el cansancio y soportar mi existencia.

Aspiración

Si la palabra permanece, o la dejamos mediocremente en su sentido laxo, seguramente no sobrevivirá, pasará a ser un objeto de uso y desuso. Así, cualquier palabra se debe tomar, jugar con ella, retenerla por más de tres días y pasarla por días enteros: dejándola bajo la helada mañana, bajo el sol del mediodía y a medianoche, envuelta oscuramente en su pena, negándole todo significado.

Manuel Álvarez Bravo

A la sombra de un árbol, creces diariamente. Los días, que guardas en la palma de tu mano, son mis recuerdos en el pequeño jardín como una constelación. Manuel, saliste una tarde a buscar la luz que abandona las últimas briznas de los árboles. Todas las cosas allá afuera siguen igual.

Exilio

Desde que tu nombre es fruto de la noche extinta en mis manos, es puro tacto, palabra sentida, búsqueda de lo incierto, sentido en silencio un paso avanza sin ser enteramente mío, fui aquel que avanza, el muchacho de la mirada cansada, dicen algunos, y es que tuvieron razón, supieron de mí, de este instante que se niega a decirme, vulnerable a cualquier palabra yo, escribo.

Ya sé decirte de memoria, (aunque no me creas) funciona la mayoría de las veces, en ocasiones las palabras no salen y se me queda una expresión de angustia porque a veces sólo necesito silencio, mirarte a los ojos y así saber que hay palabras que no se le dicen a cualquier persona ni en cualquier momento, porque hay palabras sólo para nosotros y que te pertenecen cuando te las digo.

Fábula de un mirlo

Más extraño que una enredadera, lejos de las raíces nocturnas, un mirlo desbarata entre sus alas la entereza de la nada. Porque carecer de tiempo es carecer de motivos y casi siempre de sueños, así, se advierte que sólo se quiere estar, estar y estar, sin sueño alguno.

Después de haber agitado las alas, volando en un mismo sitio con un canto persistente, el mirlo bajó para ocultarse en la enredadera.

Instrucciones para escribir un poema

Deje que la hoja se cubra de la incertidumbre generada por el crecimiento de posibilidades, y se asiente en el riesgo de anularse mientras recarga los brazos en el escritorio y recorre el borde de la hoja con la mirada. Escuche el fragor de los muebles a su alrededor, un ladrido se cuelga por la ventana entreabierta, logra invadir la habitación y convertirse en el posible trayecto de la noche. Habitado a escribir el mismo poema, dirá las mismas palabras, escribirá otras y se anularán. Las posibilidades se cuelan por la ventana, crecen, el silencio recubre los cristales, los muebles, la geometría de las paredes con la luz y las sombras, el bullicio que guarda la puerta, crece... Se anulan las posibilidades.

Signos vitales

1. *Presión arterial*

Desde adentro, una fuerza imperceptible, si así conviene, nos empuja a la vida en justa medida porque una variable nos haría pronunciar esa palabra insoportable de la cual no me quiero acordar, es una forma del silencio, se acongoja apenas la miramos con buena cara, ofusca todas sus capacidades, dolientes y rencorosas miradas nos reservamos a la hora prescrita.

2. *Frecuencia cardíaca*

Todo depende de lo que estemos haciendo, se acelera si apretamos el paso en un intento por alcanzar la hora perdida; por más que el tiempo nos rebase, llevamos una frecuencia intrapersonal que fundamos un día del que no se tiene memoria. Las repeticiones son tediosas, pero algunas son vitales.

3. *Frecuencia respiratoria*

Hemos visto por un momento como el pecho sube y baja, es una frecuencia que resulta tranquilizante si se piensa como un recordatorio, nos parece reconfortante la inspiración seguida de la espiración, sucesivamente, hasta quedarnos dormidos; una noche seguida de un día, sucesivamente hasta encontrar esa palabra que habíamos creído perdida por los enredos de la memoria.

Pero, ¿cuál será la posición natural del pecho que nos lanza a un sueño irreplicable?

4. Temperatura

La temperatura podría ser todo al tacto, hasta encaminarnos a una idea imprecisa de la vida; sus manos ya no temblaban, estaban cada vez más frías, su temperatura se concentraba en sus órganos vitales: cerebro, corazón, pulmones, hígado, páncreas y riñones. Le abandonamos con la mirada, a las pocas horas la frialdad de su frente era como tocar el tronco de un árbol húmedo por el rocío de la noche.

El punto débil

Algún día tendremos, de la herida, la paciencia en carne viva. Porque es todo dolor y a la vez aplomo ante la endebles de la carne, y la brusquedad del arma blanca en la que se fijan palabras aun más perniciosas.

El caso presente

Se hace y rehace frente al espejo una imagen discontinuada, pero que se reconoce como única salvación del día anterior y de la semana pasada, con sus afiches y sus prórrogas vitalicias.

Una larga vida

Fuiste el día pasado y anteayer, para ser o hacer de este día lo que fue el porvenir, porque no deja de ser ese pasado inmediato que te advierte cambiante, pero improbable hacia la longevidad que especulan.

Los más grandes problemas

Hablo de la deuda, deuda a uno mismo, al cuerpo: a mis ojos debo más días de ti, una tarde que encienda tu mirada con los últimos rayos del sol; a mis manos debo tus manos como el umbral a tu cuerpo dormido; a mis labios debo el tiempo que se desdice al tocar tu piel.

Curso de la vida

En las trizas de una mirada, el mundo se endurece, somos otros frente a un caos que erigimos hace cincuenta años y apenas un instante atrás.

Punto vulnerable

El árbol, el hombre, dos distintas conjeturas del tiempo que se conciben en el tacto, mientras la mirada escala hasta las últimas briznas para advertir que se requiere de una reacción para avivar el fuego, como para apaciguar las llamas de un incendio.

Llevado con riendas flojas

Con la astucia de una luciérnaga, la luz del sol vuelve sola por Oriente, reabre los caminos con la frescura de *The old bridge* de Johan Krouthén, puentes tendidos, arcos de piedra y agua, a un costado una senda se abre desde el río hasta el extremo izquierdo del puente, no he visto aquel lugar, pero he transitado por él con la astucia de un ávido lector que aprende a ver lo que escucha, y escucha sin trampa alguna lo que no ha visto.

Medianoche

Mi sueño para aquella noche que escribe en su eterna claridad... No advirtió que presenciaba proyecciones de una vida, eran ligeros destellos que se apresuraban en la oscuridad de la eternidad para al fin desaparecer; me moví un poco, pero aún seguía sin saber que yo estaba ahí, o la idea de un yo instigado por una sola presencia aunada al silencio. Solté su mano, intenté volver a tomarla, era el tacto aún sin palabras, ¿y si esa palabra fueras tú?

Otros caminos

El imaginario que abrió los caminos que el hombre no creyó necesarios, pero que buscaba sin saberlo, dan continuidad a la crítica que yo ignoraba por ejecutarse allí, tan cerca que podía sentirse al estirar la mano, volviéndose crítica a uno mismo, la tarde respira al fondo de esta creencia. Palabras, agravantes que no dan entendimiento, desgracia que se revelaba en una afrenta, inagotable en sus motivos, ilustran gestos que suman un rostro de alguien de quien no tengo noticias o certeza de su existencia.

Semblanza

En la impensable hora de aquel mes, de aquel incierto año, en circunstancias no tan distintas, me aventuraré a ningún lado con la intención de llegar a todas partes en las que no se requerían explicaciones o motivos.

Colonia Roma

En una cajita de té se guardan las presentidas mañanas con un aroma a hierbabuena, manzanilla, manzana y canela, sutiles estremecimientos que acaban con la hora, infusión de instantes. Cada cierto tiempo se abre aquella cajita para liberar deliberadamente los aromas de días pasados. En esta misma mesa en la que me he sentado, se ha servido de todo, las conversaciones varían, es un espacio que ha guardado la ciudad con tanto recelo que la ha puesto a la vista de todos, entre avenidas concurridas, aparentando una sobria modernización, pero con la persistencia de salvar la antigua ciudad del caos. Aquí el tiempo se va más a prisa que en provincia, pronto se sirven los desayunos porque enseguida sirven la comida para no retrasar la cena. En un bocado se va el *buenos días*; en otro, las *buenas tardes*, y en otro, las buenas costumbres. Generalmente es así, todos los días, la única salvación es que mañana varía un poco el menú.

El resultado inevitable

Todos los días busco la cercanía de los libros que guardan una voz proferida por la más íntima necesidad de la memoria. Con la certeza de volverme a equivocar, me afirmo en el equívoco reconocimiento de la palabra que cae sobre todos, pero muchos ignoran. No es la luz, sino todas las cosas que se revelan absolutas. Un mundo se espía desde todas las ventanas, ¿cuánta imaginación requerirá tender nuestros pasos hasta ese punto?

Apuntes del insomnio

Recuerdo que fue una noche aparentemente interminable, no había tenido variantes desde hace un día, eso la volvió una sombría brevedad que se prolongaba más allá de sus propios límites. El reloj marcaba las dos de la mañana, y yo percibía el tiempo en sus más crudas vestiduras. Si el año tiene una noche más larga, seguramente es ésta, pensé, mientras cerraba los ojos y la noche se iba de poco a poco. No habrá ninguna otra noche en la que se pueda echar tanto desvelo.

En un comienzo

Antes de comenzar a escribir, ningún precedente me sugería el acto de la palabra. Sin embargo, mis abuelos y mis padres supieron que se requería de mucho tiempo libre para lanzarse al acto de abrir nuevos caminos... Pasados algunos años, sin cuenta alguna, me había vuelto vulnerable a lo otro, es decir, lo exterior, así me reconocía entre lo absoluto en una constante comunicación. En un día lluvioso fui la tierra que recibía algo que no me era ajeno, el agua, cada gota sumada buscaba su cauce, al poco tiempo se evaporó, otro tanto fue tomada por las raíces de los árboles. Así, vislumbraba una larga vida.

Inspiración y aspiración

Al cabo de tantos días de pensarlo, concluyo que no hubo una intención de escribir, pero uno termina escribiendo los buenos y malos poemas con la misma naturalidad y exigencia con la que se escribe la lista de pendientes, una nota de despedida o anotaciones apresuradas que terminan por ser ilegibles y una borrasca de signos. Considero una pretensión decir que me considero un poeta y que hay algo excepcional en mí, cuando sólo me he apresurado, como todos los hombres, a escribir aquello que podría olvidar por los mecanismos tornadizos de la memoria.

Primera soledad

De los hijos de los poetas ya nada sabremos, su corona está espinada, los versos de su padre o de su madre no serán la armonía ni la primera revelación del mundo, su noción de este tiempo girará en torno al cuándo y no del porqué, serán la luz incesante a mitad de la noche, imaginarios comienzos de tinta, lechos aplastados por un sólo nombre y una sola idea. Lo cierto es que alguien escuchará su voz y preguntará por su nombre, será como volver a nombrar las formas eternas del sueño y del tiempo, el arquetipo, la llave del otro lado de la palabra que pide y perdura colmada de espejos.

Escritura

Hoy escribo algo distinto a lo que escribiste ayer. Abrí la ventana para que todas las cosas que guardo aquí adentro respiraran. Algunas cosas en esta habitación se desintegran apenas una ventisca las toca, con la luz del sol brillan otras que sabía perdidas. Tuve de ti algo más que tu nombre. Perdimos entre los días las palabras y casi todo el interés en volver a ver con los mismos ojos una tarde que apreciaba nuestra soledad compartida. Quizá supimos que no nos veríamos más allá de los días que pasan como una vida nublada y lluviosa. Vivimos la soledad de los novios quienes guardan su intranquilidad en un amor que se siente en la piel.

Vislumbres

En treinta años volveré a escribir con la misma intensidad de los diecisiete años o antes me moriré, cualquier cosa que suceda primero, será el epítome de una vida, me volcaré en esas mínimas señas para al fin tenderme en un lecho que resguarde la eternidad o la inexactitud de las palabras, quizás antes. Las palabras pueden prescindir de mí, ellas no me deben nada...

Posdata

Trato de no ser yo quien amanezca de estas palabras, pero cada signo en mis ojos se sentía, aplastaban la Miseria mientras penetraban en el mundo que habían creado las mismas palabras; me levanté, di dos pasos atrás para poder ver por sobre la cresta de aquella inmensa soledad: creencias, intranquilas formas de vida, inútiles y torpes abstracciones de un principio, pero tuve que darles la vuelta para poder ir contra la vida y no directamente contra la muerte. ¡Esas mismas palabras! Morir es un claro asunto de gramática; sin embargo, la vida es un desarreglo diario de la incurable realidad, pero mis palabras... Una bocanada bastaría para desaparecerlas.

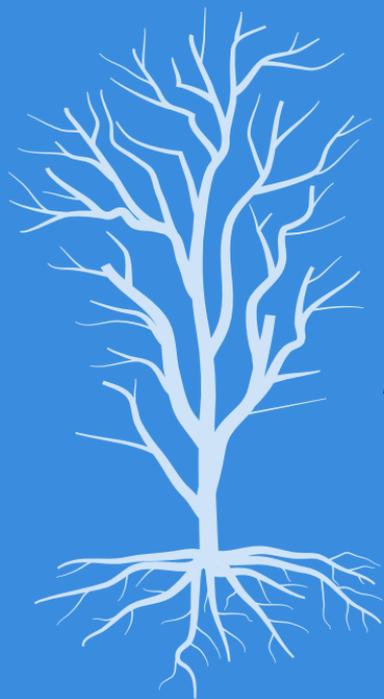
La semana pasada queme un ciento de hojas con palabras enjauladas en su hoja blanca, iban y venían de un lado a otro sin emitir ningún sonido, buscaban la entrada hacia otro sitio, naufragio de sílabas, el fuego no alcanza las palabras, ahí ya no había nada; la noche era incierta, el sentido de la vida se vertía sobre este instante, sueño de palabras sentidas; caí de bruces, la tierra era negra, mis manos entraron como por un lenguaje inusual de minerales y sonidos.

Índice

En mi principio está mi fin	7
El espejo	8
Memoria de largo plazo	10
Despedida	11
Diario recordatorio	12
Casi treinta	13
Silencio	14
Los días de la memoria	15
Álgebra	16
Sueño	17
Film 110	18
Todos los días	19
Otros símbolos	20
Recuento de palabras	21
Habitado por el cosmos	22
Fábula del relámpago	23
Zócalo	24
El sueño y la palabra	25
Verdad de dos caras	26
Letras y blancos	27
Adiós a la casa	28
Yo que no sé vivir	29
La consolidación de la memoria	30
Mensaje	31
Historia del arte	32
Trazos en la arena	33

Un poema de amor, que no es de amor...	35
Sueño	36
Agosto	37
Días de otros	38
Incontables vidas	39
Caminos a Mixcoac	40
Espiral	41
Percepciones	42
Blanco y negro	43
Libertad libre	44
Árbol que canta	45
Ciudad de un millar de caras	46
Máscaras de muerte	47
Una dualidad imperante	48
Los días fundacionales	49
Itinerario	50
Ritmo sigma	51
Fábula de una sombra	52
Árbol de un millar de nombres	53
Acto de palabras	54
La casa verde	55
Himno	56
Parque industrial	57
Otro tiempo	58
Línea de ensamble	59
24 × 24	60
S. A. de C. V.	61
Aspiración	62
Manuel Álvarez Bravo	63
Exilio	64
Fábula de un mirlo	65
Instrucciones para escribir un poema	66
Signos vitales	67

El punto débil	69
El caso presente	70
Una larga vida	71
Los más grandes problemas	72
Curso de la vida	73
Punto vulnerable	74
Llevado con riendas flojas	75
Medianoche	76
Otros caminos	77
Semblanza	78
Colonia Roma	79
El resultado inevitable	80
Apuntes del insomnio	81
En un comienzo	82
Inspiración y aspiración	83
Primera soledad	84
Escritura	85
Vislumbres	86
Posdata	87



Los mecanismos tornadizos de la memoria, de Mario Urquiza Montemayor, se terminó de imprimir en julio de 2023, en los Talleres Gráficos Santa Bárbara, S. de R. L. de C. V., ubicados en Pedro Cortés núm. 402-1, colonia Santa Bárbara, C. P. 50050, Toluca, Estado de México. El tiraje consta de quinientos ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica Kievit, de Michael Abbink & Paul van der Laan, de la Fundidora Font Font. Diagramación, formación y supervisión en imprenta: J. Daniel Pichardo Vargas. Diseño de portada: José Martínez Macedo. Cuidado de la edición: Enrique Ricardo Garrido Jiménez y el autor. Editores responsables: Alejandro Pérez Sáez y Jorge Eduardo Robles Alvarez.



La memoria es el sitio donde nos encontramos a nosotros mismos, a nuestros seres queridos y a las personas que se han ido, también es la morada de los recuerdos, las experiencias e incluso de la inspiración, así lo plantea Mario Urquiza Montemayor en *Los mecanismos tornadizos de la memoria*. Se trata de un viaje donde el autor explora sus obsesiones, su pasado y presente, su escritura, su ciudad, y cuyo vehículo es la amalgama entre palabra y recuerdo. A lo largo de sus páginas se vislumbran recuerdos, diálogos internos y aspiraciones, es decir, engranes de mecanismos con los que funciona la memoria, el lugar donde el tiempo se detiene y todo es sueño, hoja en blanco lista para ser escrita o, como lo dice el mismo autor: “nace de sí, hoja suelta hecha memoria, quien escribe lanza estas palabras y las recorro para inventarlas”, y cuyo único medio para hurgar en sus laberintos es la poesía.